

DOSSIER EN HOMENAJE A LA DOCTORA  
PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE



# PACIENCIA ONTAÑÓN SÁNCHEZ DE LOPE

LAURA ROMERO RANGEL

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

En febrero de 2011, el mundo de la literatura galdosiana perdió a una de sus más asiduas lectoras y estudiosas. Paciencia Ontañón, socia fundadora de la ALFAL, nació en Huesca, provincia de Aragón, en un breve lapso en el que la familia Ontañón-Sánchez se había establecido en esa ciudad por compromisos laborales de la madre —esta estancia duraría tan solo un par de años—. La familia vuelve pronto a Madrid, ciudad donde Paciencia realiza la mayor parte de sus estudios.

Aun cuando su padre era físico y su madre pedagoga, predominaba en el ambiente familiar el gusto por la cultura, las artes y las humanidades: la acuarela, la interpretación de música, la literatura y los viajes eran una afición practicada comúnmente por todos los integrantes de la familia. Esta atmósfera humanística no sólo define la vocación de Paciencia sino que condiciona un estilo de vida: la búsqueda constante del conocimiento, personal y académico, la inquietud de viajar y un compromiso, fiel y amoroso, con su trabajo, lo que la lleva, incluso, a dar clases y dirigir tesis hasta los últimos días de su vida.

Estudia una licenciatura en Filología Semítica en la Universidad Central de Madrid y obtiene el título en 1951; apenas un año después contrae matrimonio, por poder, con

Juan M. Lope Blanch, quien entonces se encontraba en México becado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La travesía a este nuevo país, del que se enamora inmediatamente y del que siempre dirá que es su patria, no representa exclusivamente un reencuentro con el hombre de su vida, también simboliza la libertad de expresión y pensamiento, perdida ya en la España franquista. A partir de entonces, su matrimonio y su quehacer académico fueron los dos grandes motores de su vida, los que más satisfacciones le dieron y en los que triunfó por igual.

Unos años después de su llegada a México da un primer curso de árabe literal en la Universidad Iberoamericana, el cual se impartía en un salón de clases con grandes ventanas que daban a la calle; contaba con añoranza y picardía que los transeúntes que pasaban por esa acera se detenían, con curiosidad los más y estupefactos los menos, a observar descaradamente las notas del pizarrón escritas en alifato. Tanto el árabe como el hebreo fueron lenguas por las que siempre se interesó, y de las cuales tenía un amplio conocimiento, pero cuyo estudio más profundo para efectos de investigación y especialización dejó de lado por centrarse en el estudio del español americano, en principio, y en los estudios literarios y psicoanalíticos, después.

Desde su llegada a México tuvo contacto con las más importantes instituciones de educación superior del país; fue becaria de El Colegio de México de 1958 a 1961, Profesora Numeraria de la Universidad Iberoamericana de 1960 a 1975 y Directora de la Escuela de Letras de la misma de 1965 a 1972 y también fue alumna del posgrado en Letras Hispánicas, de donde se doctoró en el año de 1967 con la tesis *La posible fragmentación del Español de América*, la cual empezó siendo dirigida por su marido pero que, por salud mental y académica de ambos, terminó bajo la dirección del doctor Sergio Fernández, quien a partir de entonces se convirtió en un colega y amigo entrañable. Fue nombrada Profesora Titular por oposición en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM desde 1967.

A pesar de que la lingüística es un área que la seduce constantemente (como la filología semítica, primero, y el español de América, después), su pasión por la lectura la guían, casi exclusivamente, por los caminos de la literatura, tanto en el magisterio como en la investigación; así, imparte cursos de Literatura medieval, Literatura española de los Siglos de Oro, Literatura española moderna y contemporánea, Historia de la Cultura en España y América, Corrientes literarias de las literaturas hispánicas, Análisis psicológico de la obra literaria y Literatura y Psicoanálisis, también dirige innumerables tesis de licenciatura y posgrado relacionadas con estos temas.

La avidez de saber más y probar nuevas áreas la conducen a la Facultad de Psicología de la UNAM, en donde hace una Maestría, en 1979, y un Doctorado en Psicología Clínica, en 1984. Se convierte en terapeuta e imparte terapias como psicóloga en esta facultad desde finales de la década de los ochenta. Estos nuevos conocimientos, sobre el psicoanálisis freudiano, combinados con sus estudios literarios, la llevan a explorar una nueva línea de investigación que consistió en la aplicación del método psicoanalítico al estudio de obras literarias, campo en el que es pionera y sobre el que impartió múltiples seminarios en el posgrado de Letras en la UNAM, dirigió numerosas tesis y presentó varias ponencias.

De forma paralela, la pasión que tuvo por la obra de Benito Pérez Galdós la llevó a convertirse en una especialista conocida internacionalmente sobre este autor, una galdosiana de “hueso colorado”, a tal grado que el escritor mexicano Sergio Pitlor reconoce, en su ensayo “Fortunata y Jacinta”, que Paciencia “es una lectora de primera de Galdós”.

Escribió varios libros, cinco de los cuales están publicados y dos permanecen inéditos, *Estudios sobre Gabriel Miró* (1979), *Ana Ozores, La Regenta. Estudio psicoanalítico* (1987), *El donjuanismismo en las novelas de Galdós y otros estudios* (1993), *En torno a Julio Cortázar* (1995) y *El caballero encantado de Galdós* (2000), además de numerosos artículos. Traduce del coreano al español en colaboración con Sung-Chul Suh, y como pasatiempo, un poemario del escritor Ko Un titulado *Fuente en llamas*.

Fue miembro de la Asociación Internacional de Hispanistas, de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, de la Asociación Internacional de Galdosistas, del Groupe de Recherche approche psychanalytique et philosophique de la littérature de langue espagnole (GRELPP) e Investigadora Nacional. Participó en numerosos eventos nacionales e internacionales, que la llevaron a recorrer todo el mundo.

Aunado a su profesionalismo, no quiero dejar de recalcar la calidad humana de esta mujer, evidente, para todos los que la conocimos, en el ámbito personal: generosa, fiel a sus principios y creencias, deliciosamente educada y refinada, transparente, comprensiva, pero crítica también. A nivel académico, siempre estaba dispuesta a dar consejos a sus alumnos, a guiarlos y prestarles ayuda, incentivándolos constantemente a titularse, porque “eso los haría mejores profesionistas y los ayudaría a tener una mejor calidad de vida”. De esto pueden dar testimonio todos los que pasaron por sus cursos, muchos de los cuales son hoy en día exitosos docentes e investigadores. Recuerdo que el día de su funeral la mayoría de los asistentes eran alumnos jóvenes, quienes habían tomado clases con ella apenas un año antes o estaban inscritos en el curso actual, el cual, por su enfermedad, no pudo concluir. Este hecho sorprendió gratamente a mi hermana y a mí: era una muestra de que sus alumnos la querían y admiraban.

Cierto, tuvo una infancia y una preadolescencia difíciles, pues sufrió los horrores de la guerra civil española y la consecuente represión del franquismo; pero su carácter de guerrera y luchadora, unido a una gran inteligencia, la hicieron sacar provecho a todo lo que la vida le ofrecía. De tal manera que su erudición se extendía no sólo al correspondiente de su quehacer profesional, sino a aquel que se obtiene automáticamente por vivir a plenitud: viajes alrededor del mundo, aprendizaje de varias lenguas, práctica de la pintura y del ballet, amor a los animales, encuadernación artesanal de cada libro que formaba parte de su biblioteca (alrededor de 4,000), asistencia semanal a conciertos de música clásica, al teatro y al cine.